



El largo viaje hacia Occidente

F O N E L A S P - 1

Portada: Toro primitivo ("Leptobos etruscus")

Texto y dibujos cedidos por EL MUNDO - MAGAZINE

Autor: Paco Rego

Supervisión: Alfonso Arribas

Ilustración: Miguel García Ramos y F. García Regidor

Maquetación y Producción: Equipo Franja

Edita: Instituto Geológico y Minero de España - Museo Geominero

Hallazgo: Fauna ibérica en los orígenes del Cuaternario

Un día en la península Ibérica hace 1.800.000 años. A orillas de un sinuoso río, que parte en dos una gran llanura rebosante de vida, acuden a diario grupos de grandes felinos como guepardos gigantes, toros primitivos y extrañas jirafas, entre otros animales. Van a reposar y aplacar la sed después de largas jornadas en busca de alimentos. Unos de los más asiduos son los cánidos que, tras devorar ciervos, buscan el cobijo de las sombras cercanas al río. Nada les excita. Ni siquiera los félidos con dientes en forma de sable, cuyas mandíbulas pueden abrir en canal, de una sola dentellada, el vientre de un rinoceronte. No así las hienas pardas que, inquietas, acechan desde un meandro seco del cauce. Saben que, tras la digestión, sus satisfechos vecinos, los lobos primitivos, caerán en una profunda somnolencia.

La espera tiene su recompensa. Después de descuartizar lo que aún queda de los cadáveres, los carroñeros almacenan los huesos en su cubil y comedero.

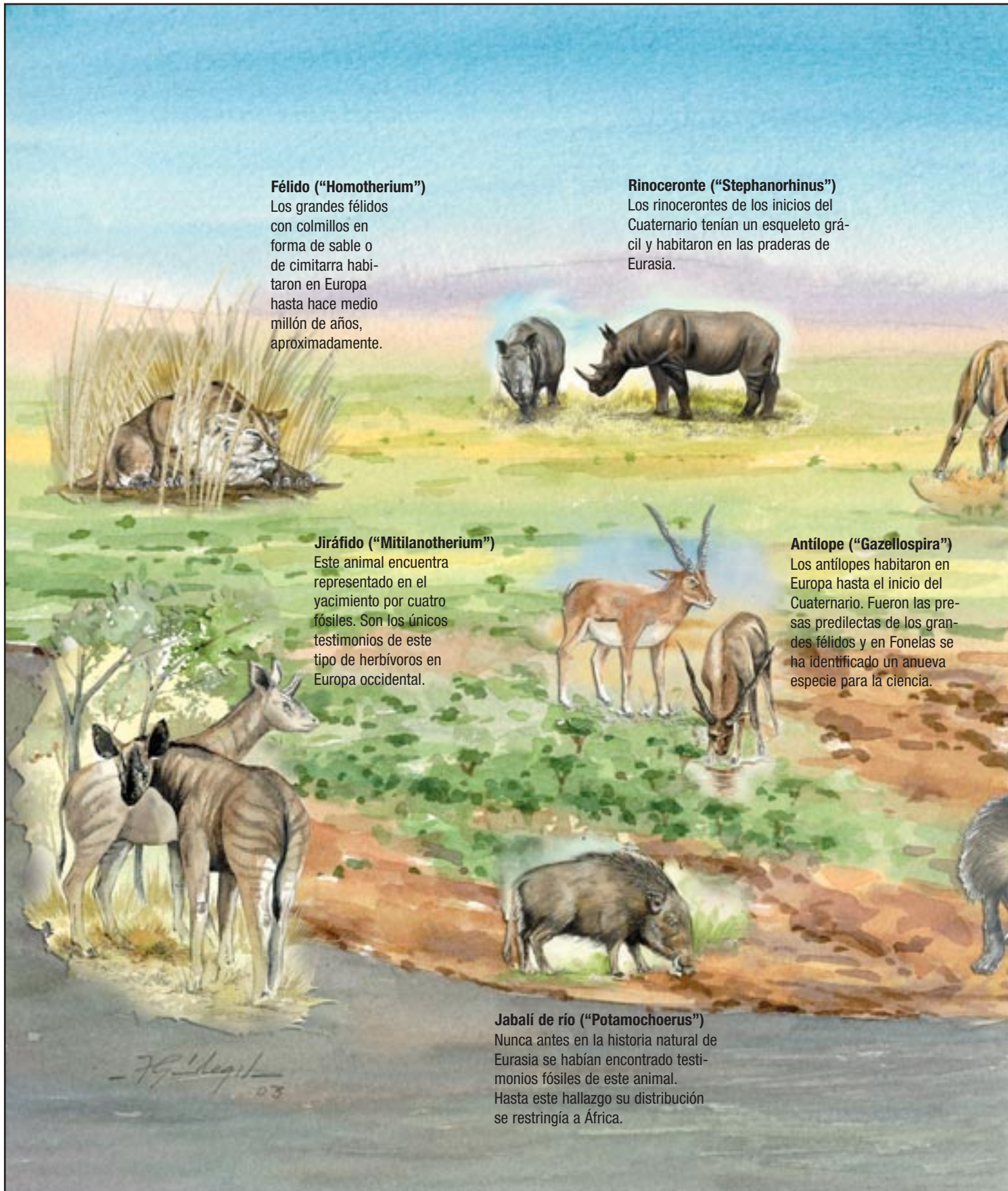
Cuenca de Guadix, Fonelas (Granada).

Un día de julio de 2000. Gilberto, 61 años, camina pausado por un barranco cercano a su huerta. Ignora que bajo sus pies está enterrada la Historia. Que a escasos centímetros de la tierra que pisa se abre un infinito túnel que arroja luz sobre una de las épocas más decisivas y oscuras de la vida en la Península Ibérica. Los de Atapuerca, con 800.000 años de historia homínida, son restos jóvenes comparados

con las osamentas que se entierran bajo una capa árida de color gris. Al coger en sus manos aquel hueso que sobresalía del suelo, Gilberto Martínez, agricultor de profesión, ni siquiera intuyó que estaba desenterrando uno de los grandes agujeros negros de la evolución, los albores del Cuaternario. El primer rayo de sol iluminaba, después de 1.800.000 años, un fragmento de tibia de un primitivo mamut. No era el único.

A dos pasos del lugar donde el campesino se topó con el fósil del coloso, saltaban a la vista cientos de huesos desgastados, de todos los tamaños. "La emoción fue indescriptible", recuerda el paleontólogo Alfonso Arribas. Tenía ante sus ojos el retrato petrificado jamás visto de los primeros mamíferos que colonizaron nuestra Península cuando el Terciario llegaba a su fin. Algunos, como los antepasados más remotos del toro, el lobo y el tejón, de cuya





Félido (“Homotherium”)

Los grandes félidos con colmillos en forma de sable o de cimitarra habitaron en Europa hasta hace medio millón de años, aproximadamente.

Rinoceronte (“Stephanorhinus”)

Los rinocerontes de los inicios del Cuaternario tenían un esqueleto grácil y habitaron en las praderas de Eurasia.

Jiráfido (“Mitilanotherium”)

Este animal encuentra representado en el yacimiento por cuatro fósiles. Son los únicos testimonios de este tipo de herbívoros en Europa occidental.

Antílope (“Gazellospira”)

Los antílopes habitaron en Europa hasta el inicio del Cuaternario. Fueron las presas predilectas de los grandes félidos y en Fonelas se ha identificado una nueva especie para la ciencia.

Jabalí de río (“Potamochoerus”)

Nunca antes en la historia natural de Eurasia se habían encontrado testimonios fósiles de este animal. Hasta este hallazgo su distribución se restringía a África.

Muchos tipos de hienas han habitado en los ecosistemas euroasiáticos a través del tiempo. Pero la hiena identificada en Fonelas P-1, gracias a fósiles excepcionales, se creía exclusiva de África. No se trata de ninguna de las especies conocidas previamente en nuestro continente,

sino de la hiena parda de Sudáfrica. Los cubiles de hienas, interpretación genética que se plantea para este yacimiento, son unos extraordinarios testimonios de la vida en el pasado. Estos carnívoros carroñeros concentran en sus cubiles y comederos los huesos de la gran mayoría de

Un día en la península Ibérica hace 1.800.000 años

A orillas de un sinuoso río, que parte en dos una gran llanura rebotante de vida, acuden a diario grupos de grandes felinos como guepardos gigantes, toros y extrañas jirafas, entre otros animales. Van a reposar y aplacar la sed después de largas jornadas en busca de alimentos. Unos de los más asiduos son los cánidos que, tras devorar ciervos, buscan el cobijo de las sombras cercanas al río. Nada les excita. Ni siquiera los félidos con dientes en forma de sable, cuyas mandíbulas pueden abrir en canal, de una sola dentellada, el vientre de un rinoceronte. No así las hienas pardas, inquietas, acechan desde un meandro seco del cauce. Saben que, tras la digestión, sus satisfechos vecinos, los lobos primitivos, caerán en una profunda somnolencia. La espera tiene su recompensa. Después de descuartizar lo que aún queda de los cadáveres, los carroñeros almacenan los huesos en su cubil y comedero.

“Dama”/“Axis” (¿Gamo o Chital?)

Estos primitivos cervidos, emparentados con los chitales actuales de Asia, fueron las presas preferidas por los lobos y los perros salvajes.

Cánido (“Canis falconeri”)

Los ancestros de los actuales perros salvajes africanos habitaron en la Península Ibérica durante este desconocido periodo de la historia natural de Europa.

Cubil de las hienas

Los cubiles de hienas son unos extraordinarios testimonios de la vida en el pasado.

Hiena parda (“Hyaena brunnea”)

Esta hiena identificada en Fonelas, se creía exclusiva de África.

mamíferos con los que coexistieron. Un comportamiento que han llevado a la práctica en otras épocas de la Historia. Los cubiles de estos animales, si fosilizan rápidamente, son una ventana excepcional al pasado. En ellos se suelen conservar huesos de los mamíferos de más de

cinco kilogramos de peso, hasta los huesos de animales de cerca de seis toneladas, como los mamuts meridionales. La investigación de este tipo de yacimientos permite conocer con bastante exactitud cómo ha sido la vida y cómo ha evolucionado en el tiempo.

existencia no se tenía noticias. Un hallazgo que ha convertido el yacimiento granadino de Fonelas P-1 no sólo en el mayor zoo de la Prehistoria del Viejo Continente. También explica por primera vez un evento migratorio único, la larga marcha que emprendieron diversos grupos de animales, africanos y asiáticos, hacia tierras de Iberia y de la Europa occidental.

Hoy sería necesario acercarse a Kenia para contemplar rinocerontes o guepardos. Pero lo que nadie sabía hasta ahora es que estos conocidos y románticos animales vivieron hace tanto tiempo a sólo 70 kilómetros de Granada. En lo que un día lejano fue el meandro abandonado de un caudaloso río, situado a unos tres kilómetros de donde se levanta el pueblo andaluz de Fonelas, que da nombre al nuevo yacimiento, han aparecido trozos de cráneos, dientes, mandíbulas enteras, extremidades mutiladas por depredadores... Son instantáneas de un pasado que habla a las claras de la existencia en Andalucía de una fauna tan única y variada como desconocida. Como los restos de un bóvido con cornamenta recta y afilada, nunca antes identificado en la Península Ibérica y del que pudieron evolucionar los toros actuales, el antepasado del lince y el lobo, tejones primitivos... Y la presencia, igual de sorprendente, de gigantescos mamuts meridionales, cuyos descendientes aparecen, de cuando en cuando, congelados en Siberia, y que una vez llegaron hasta las inmediaciones de la cálida Granada.

La cosecha, tras dos campañas de excavaciones (veranos de 2001 y 2002), da una idea de la envergadura del hallazgo. En apenas 28 metros cuadrados de terreno, de un total de 800 que tiene el yacimiento, un equipo de científicos españoles ha podido rescatar cerca de tres millares de fragmentos óseos que durante 1.800.000 años durmieron ocultos en un manto de tierra de 20 centímetros de espesor. "Es como haber encontrado un pasadizo del tiempo que nos transporta directos a un periodo ciego de la historia animal en Europa occidental", explica Alfonso Arribas, director de la investigación e investigador titular del Museo Geominero (Instituto Geológico y Minero de España).

Tiempo récord. Pero, ¿qué es lo que les permite a estos mensajeros del pasado conservarse durante tanto tiempo y llegar casi intactos hasta nuestros días? El proceso es una lucha contrarreloj. Es necesario, para evitar su destrucción, que los restos

animales sean cubiertos o sepultados lo antes posible en sitios donde la sedimentación sea rápida, y donde no venza la erosión. Mares poco profundos, pantanos, lagos y lechos fluviales, como la antigua cuenca granadina de Guadix, son lugares idóneos para la formación de estos yacimientos.

El de Fonelas P-1 se creó en un tiempo récord. En sólo tres años como máximo, un periodo muy breve a juicio de los paleontólogos, se fueron acumulando en su suelo decenas de miles de huesos de animales, que petrificaron. Y es que los fósiles pueden contarnos, sin equívocos, el largo y misterioso viaje de las criaturas que han marcado el pasado de la vida en el planeta. Su billete aparece tallado en las piedras, entre las entrañas de un barranco o en la resina que rezuman los árboles. Sólo así se entiende que millones de años después de su desaparición, podamos saber con certeza de animales cuya existencia en la Península podría parecernos inverosímil. Grandes carnívoros como los félidos con colmillos en forma de sable, el guepardo gigante o el antepasado remoto del lobo o del chacal. O mamíferos mucho más pacíficos como un pariente lejano de las cebras actuales, o una extraña jirafa relacionada con el okapi, de la que nada se sabía hasta ahora en Europa occidental.

El paleontólogo Arribas habla de lo que ocurrió hace mucho tiempo atrás, entre dos millones y 1,5 millones de años. Se refiere a los albores del Cuaternario, una época convulsa marcada por el vaivén de intensos cambios climáticos, cuando los ecosistemas euroasiáticos experimentaron un cambio evolutivo dramático que marcaría, de por vida, la Europa que hoy conocemos. El reparto de los continentes era ya similar al actual y nuestro primo lejano, *Homo ergaster*, venido de África, campaba a sus anchas por tierras del Cáucaso y del sureste asiático. Pero la auténtica revolución estaba por llegar.

Después de la desaparición de los dinosaurios y de otras formas de vida, les llegaría el turno a los grandes mamíferos. Algunos de ellos, como distintos tipos de hienas primitivas, se extinguirían para siempre, siendo reemplazados por los nuevos inmigrantes de origen asiático y africano, que colonizaron Iberia en oleadas migratorias. Los expertos lo llaman Wolf event o evento del lobo para referirse a la fauna procedente de Asia, y Homo event o evento del hombre para la africana. Entre los primeros se encontraban los antepasados de los

Viaje en el tiempo

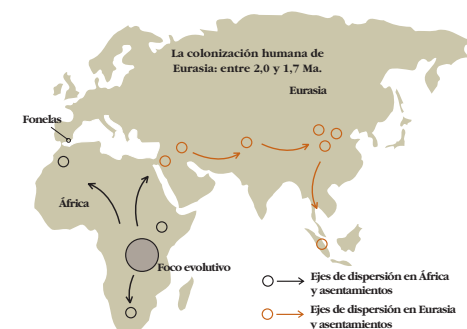
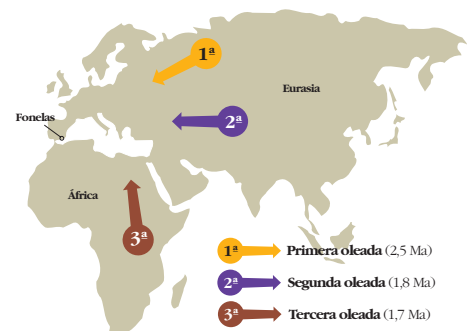
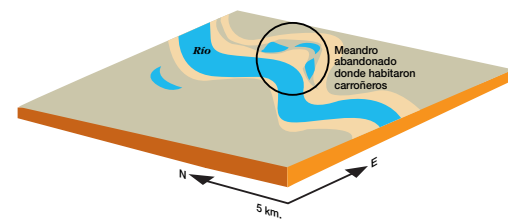
Así era y así es el paraje granadino de Fonelas, donde se han encontrado fósiles imprescindibles para entender un periodo prehistórico lleno de lagunas.

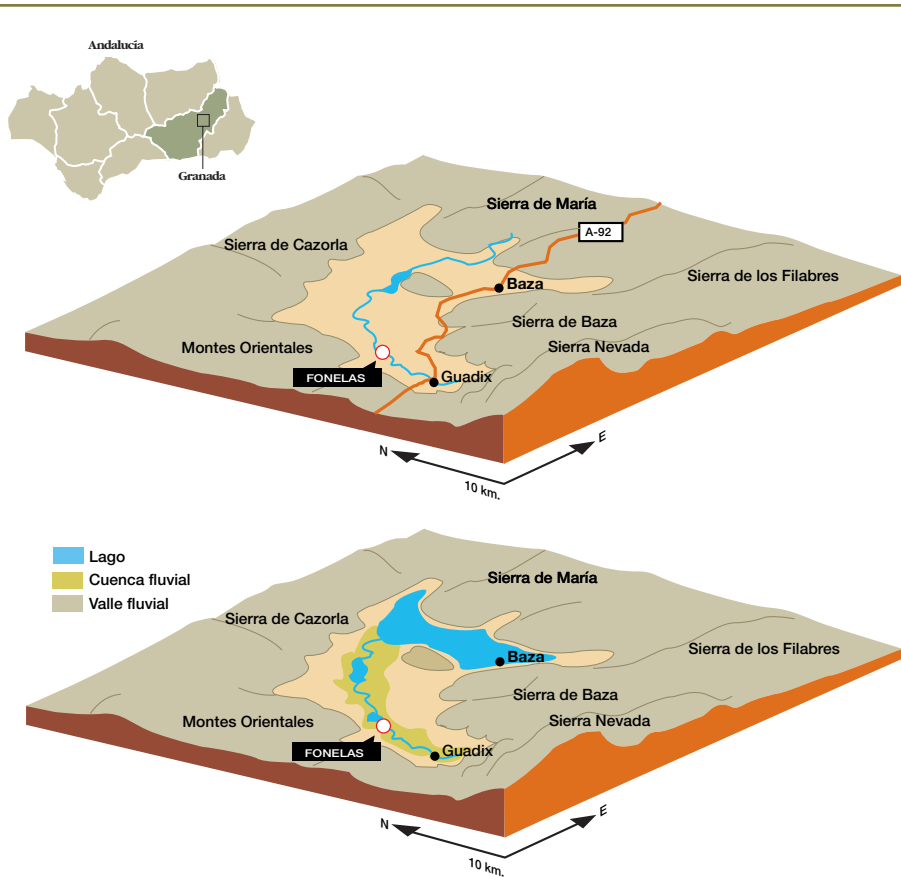
- Geología actual

La Hoya de Guadix está configurada por un paisaje semidesértico jalonado por miles de barrancos.

- Geología de la zona hace 1,8 millones de años

El yacimiento de Fonelas se encuentra en una zona donde anteriormente existía un gran río que desembocaba en un lago de agua dulce. Esto permitió el desarrollo de ecosistemas ricos en mamíferos continentales.





- El yacimiento

Este lugar fue un comedero de **hienas** al aire libre, que concentraban allí los huesos de un gran número de animales.

- Restos encontrados

Los fósiles se encuentran en un área potencial de 800 m², en una capa de 20 cm de espesor.

- Los mamíferos viajan a occidente

A finales del Neógeno comienzan a aparecer especies nuevas de mamíferos y, posteriormente, se produce una gran migración de oriente a occidente. Por último, hay otra migración de animales desde África hasta el continente eurasiático. Gracias a Fonelas podemos conocer cómo eran los protagonistas de estos viajes.

-Primera presencia humana en Europa occidental

El primer dato conocido se encuentra en la cuenca de Guadix-Baza (herramientas de sílex de hace 1,2 Ma), aunque todavía son icógnitas por dónde y cuándo llegaron los hombres primitivos hasta la Península. Una hipótesis explica que no se dispersaron de forma independiente por los continentes, sino que lo hicieron junto a otros mamíferos. Los hallazgos de Fonelas podrían aportar datos nuevos sobre la colonización humana de Eurasia.

-El tiempo geológico

Para entender la importancia de este yacimiento, hay que conocer en qué punto de la historia de la Tierra nos encontramos.

Los fósiles de Fonelas pertenecen a esta época

Eventos	Dinosaurios	Mamíferos y aves	Desaparecen los dinosaurios	Primates	Hominidos	Hombre moderno
Millones de años	250-203	203-135	135-65	65-23,5	23,5-1,8	1,8-0
Sistema	Triásico	Jurásico	Cretácico	Paleógeno	Neógeno	Cuaternario
Era	MESOZOICO			CENOZOICO		

Fuente: Proyecto Fonelas. Museo Geominero, Instituto Geológico y Minero de España (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

lobos y manadas de grandes bóvidos, mientras que de África llegaban a la Península hipopótamos antiguos, primates como los geladas gigantes y Homo.

Migración. Lo que ahora explican por primera vez los restos hallados en el yacimiento de Fonelas es, precisamente, la larga marcha emprendida por diversos grupos de animales desde Asia y el Cáucaso hasta Europa occidental, camino que en ese periodo de tiempo también hicieron desde África otras especies. A este evento migratorio único se sumaría el jabalí de río, los jiráfidos, de los cuales no se tenía constancia de su presencia hasta este descubrimiento en tierras de Granada, y la hiena parda, de cuya existencia fuera de Sudáfrica tampoco se tenía noticia alguna. Fue, precisamente, esta hiena la arquitecta de este nuevo y singular yacimiento. "Estamos seguros de que este enorme depósito de fósiles en realidad era un comedero al aire libre de hienas", cuenta Arribas. Eso explicaría, según la hipótesis del paleontólogo madrileño de 38 años, por qué muchos de los huesos encontrados hasta la fecha están roídos o machacados por lo que serían las mandíbulas de un experto devorador de cadáveres. En el menú de estos carroñeros, cuyo paladar no hacía ascos a carnívoros y herbívoros, los ingredientes apenas variaban.

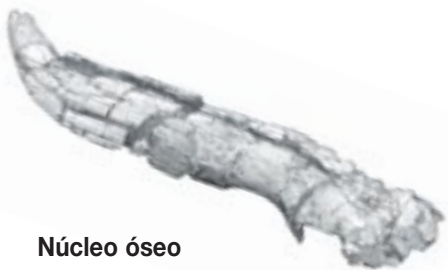
Despensa. Con precisión quirúrgica, las hienas extraían parte de la grasa y la médula ósea de sus víctimas, guardando el resto para sucesivos banquetes. Así, día tras día. Año tras año. Aquella primitiva despensa, fabricada a golpe de dentelladas y sedimentos que las lluvias se encargarían de sepultar, se ha convertido, 1,8 millones de años después, en un singular vehículo del tiempo. Sus tripulantes, 15 paleontólogos y geólogos del Instituto Geológico y Minero de España y de siete universidades nacionales, restauradores, biólogos-dibujantes y especialistas en informática capaces de dar vida en el ordenador al paisaje de aquella época pretérita.

Lo que hoy es un lugar prácticamente desértico, salpicado de miles de barrancos, en su día era una gran llanura exuberante de vida, alimentada por un sinuoso río. A sus orillas, sembradas de una espesa vegetación de árboles, acudían a diario grupos de grandes felinos, raras jirafas, lobos y antílopes de cuernos espiralados. Iban allí a beber y descansar tras largas jornadas en busca de alimentos. No así el clan de hienas pardas

El "abuelo" del toro. Mucho antes incluso de que nacieran los mitos, el toro primitivo ya campaba por las tierras de Andalucía, pero poco se sabe de él. Lo que sí se puede decir, a tenor de los estudios realizados en los fósiles de Fonelas P-1, es que los posibles ancestros remotos de los toros actuales pesaban unos 450 kilos y que tenían una constitución anatómica muy variada. Puede incluso, que en esa diversidad radique su gran éxito evolutivo. De hecho, estos bóvidos están presentes en la inmensa mayoría de los ecosistemas actuales. Y en las diferentes culturas europeas, asiáticas y africanas, como símbolo místico y religioso. A los ejemplares de las manadas que se afincaron en la Península Ibérica los celtas los llamaron "auroch", palabra compuesta por los vocablos

Toro primitivo ("Leptobos etruscus")

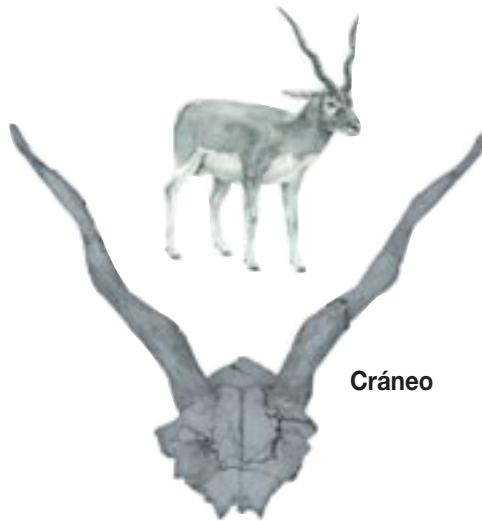
Es la primera vez que se tiene conocimiento de la existencia de esta especie de imponente cornamenta en la Península Ibérica. La identificación del gran bóvido de Fonelas P-1 permite añadir otra nueva especie de herbívoro al fenómeno migratorio llamado evento del lobo, nombre con el que se conoce el camino emprendido por los animales que salían de Asia con destino a Europa occidental.



Núcleo óseo

"aur" (salvaje) y "och" (toro). El toro bravo fue un caso especial de supervivencia, mucho antes de que la Humanidad se preocupase por las especies. El bóvido de Fonelas P-1 se caracteriza también por su gracilidad. Gastaba unos imponentes cuernos divergentes y dirigidos hacia atrás.

"Gazellospira" (antílope primitivo)



Cráneo

Este antílope de cuernos espiralados está representado en el yacimiento por cientos de fósiles. Su buen estado de conservación permitirá realizar una reconstrucción fidedigna de esta nueva y desconocida especie. La colección de fósiles recuperada hasta el momento es la más abundante, completa y con mejor calidad científica de las conocidas hasta la fecha para este género extinto. Los bóvidos constituyen el grupo mejor representado en el registro fósil granadino.

"Mitilanotherium" (jiráfido del grupo de los okapis)



Metatarsiano

Entre los distintos tipos de 'jirafas' que han poblado en el planeta, la de Fonelas P-1 es la última de Europa. Su presencia en estas edades en Granada plantea incógnitas, pues hasta su descubrimiento en el yacimiento andaluz sólo se conocían sus fósiles en yacimientos de países próximos a los mares Negro y Caspio.

"Potamochoerus" (jabalí de río)



Maxilar

Históricamente se consideraba que en las antiguas tierras de Europa sólo habitaron los jabalíes euroasiáticos, como el jabalí actual de nuestras sierras. Sin embargo, el yacimiento de Fonelas P-1 aporta un nuevo omnívoro al espectro de diversidad faunística del pasado. Se trata del jabalí de río africano, el potamóquero, animal hasta ahora exclusivo de África y que coexistió con hienas pardas y lobos primitivos en la Cuenca de Guadix poco antes del inicio del Cuaternario.

“Dama”/”Axis” (¿Gamo o Chital?)



Astas

Los fósiles de este animal son comunes en los yacimientos europeos del final del Terciario y del Cuaternario. Aunque lo normal es que se encuentren muy fragmentados. En pocas ocasiones se recuperan piezas tan completas y espectaculares como las registradas en Fonelas. Estas astas de cérvido son únicas en el registro paleontológico español.

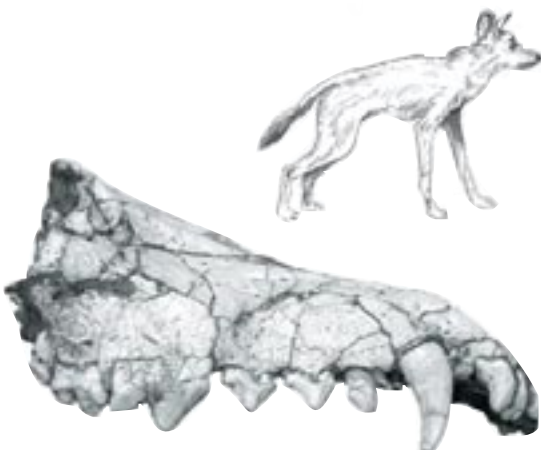
Rinoceronte de pradera (“Stephanorhinus”)



Húmero

Han habitado en la Península Ibérica durante cerca de 4 millones de años, extinguiéndose sus últimos representantes a finales del Cuaternario. Fue un animal con una amplia distribución, de hecho, ocupó el gran territorio de Eurasia.

“Canis falconeri” (el ancestro del licaón)



Maxilar

Los fósiles de cánidos en el registro geológico no son frecuentes, ya que se trata de animales carnívoros de pequeñas dimensiones y cuyas poblaciones son reducidas. En Fonelas P-1 se han recuperado e identificado, tras dos campañas de excavación, cuatro cánidos: un zorro primitivo, el ancestro del lobo, un antepasado de los licaones o perros salvajes africanos, y una nueva especie de chacal nunca antes descrita, ni en Europa ni en el resto del mundo

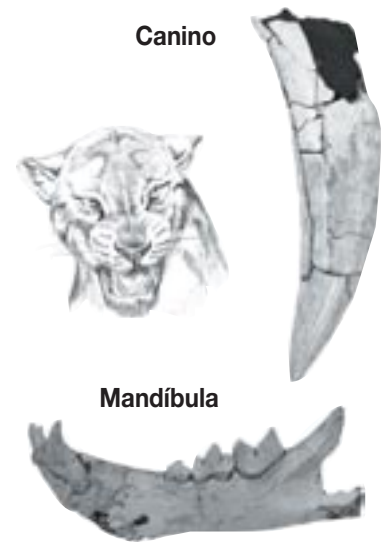
“Homotherium” (félido con dientes de cimitarra)



Húmero

Eran grandes cazadores, los que más perduraron en los paisajes de Europa a lo largo del período Cuaternario. Se sabe que coexistieron con homínidos en el Viejo Mundo. Estos impresionantes félidos se extinguieron definitivamente cuando los seres humanos ya cazaban de forma activa y comenzaban a dominar el fuego.

“Megantereon” (félido con dientes de sable)



Canino

Mandíbula

Este tipo de animales jugó un papel esencial en los ecosistemas del final del Terciario y del inicio del Cuaternario. Fueron superpredadores que abatían grandes piezas de las que comían las vísceras, fundamentalmente. Los cadáveres abandonados por ellos en llanuras o márgenes de antiguos ríos y lagos fueron fuente de nutrientes para animales carroñeros, como las hienas y los homínidos.

que, impacientes, acechaban desde un meandro seco del cauce, como también han demostrado los estudios de los fósiles de Fonelas P-1. En esa travesía hacia el Cuaternario, donde ya las estaciones marcaban el ciclo vital de plantas y animales, la muerte ha jugado un papel crucial. Las hienas sabían que tras la digestión, sus satisfechos vecinos los grandes félidos o los cánidos caerían en una profunda somnolencia. La espera merecía la pena. Los carroñeros se acercaban con sigilo hasta los cadáveres descuartizados por los cazadores y los arrastraban a toda prisa hasta el meandro donde habían establecido su hogar. Cuando terminaban de despedazarlos, apartaban los huesos en una especie de basurero. De aquel primitivo cubil y comedero se formaría el yacimiento granadino. El único testigo fiel de la época. Tampoco el río ha perdurado. Hace poco menos de 200.000 años, a raíz de una inesperada conjunción de fenómenos tectónicos ocurridos en las Cordilleras Béticas, la cuenca del Guadalquivir capturó las aguas de la hasta entonces aislada, cuenca de Guadix-Baza. La erosión haría el resto. Y aquel territorio que un día acogió los ancestros de los mamíferos "modernos" de la Península, pasó a ser un sitio inhóspito, de aspecto casi marciano. Un lugar, por cuyo valor científico y cultural, de trascendencia internacional, las administraciones públicas ya han mostrado interés. "Lo que se ha descubierto es extraordinario", afirma el Secretario General de Política Científica del Ministerio de Ciencia y Tecnología, Gonzalo León. El compromiso con éste y otros proyectos relacionados con la evolución de las especies, incluidos los humanos, se verá reforzado, en palabras de

"Hiena parda" (*Hyaena brunnea*)



Cráneo y hemimandíbula

Los fósiles de la *Hyaena brunnea* de este yacimiento granadino son los únicos, hasta la actualidad, encontrados fuera de África. Cráneos, mandíbulas y huesos de los miembros, tanto de adultos como de individuos juveniles y de crías, constituyen la muestra de la única población conocida de este tipo de hienas en Eurasia, en toda su historia evolutiva. Las de este clan de Fonelas P-1 son, por otra parte, las verdaderas protagonistas del yacimiento, ya que gracias a su actividad biológica en el pasado y a su comportamiento en la alimentación (son carroñeras) ha llegado hasta nuestros días suficiente información, en forma de fósiles, sobre un ecosistema europeo desconocido.

tes", puntualiza Alfonso Arribas. Él, al igual que los investigadores de su equipo, mantiene la hipótesis de que la colonización humana de Europa occidental se produjo en una época muy temprana, en los albores del Cuaternario. Es decir, un millón de años antes de que el hombre de Atapuerca (800.000 años de antigüedad), el primer europeo conocido, se instalara definitivamente en la sierra burgalesa. Habría que reescribir la Historia. Borrar para siempre de la memoria las ideas de quienes sostuvieron, y aún sostienen, que

Gonzalo León, en el nuevo Plan Nacional de I+D+I, que será aprobado el próximo mes de noviembre. En él, el Gobierno dará un mayor apoyo público a la Paleontología y a la Antropología, dentro de un nuevo programa de Humanidades que se incorpora por primera vez al Plan Nacional. Las razones parecen claras: "Los resultados que estamos teniendo", asegura este gestor, "nos

invitan a pensar que podrían cambiar las hipótesis existentes sobre la relación entre la fauna africana y la euroasiática".

Humanos. ¿Y el hombre? ¿Dónde estaban nuestros antepasados cuando los primitivos lobos cazaban en Iberia y las hienas imponían su ley en Andalucía, hace 1.800.000 años? El vacío de información es total. A diferencia del Cáucaso, donde una decena de fósiles humanos han sido desenterrados en el yacimiento de Dmanisi (Georgia), nada se sabe en la Península sobre este periodo de tiempo. Tampoco se descarta del todo la presencia de homínidos en aquella época. "Simplemente no se han encontrado, muchas variables condicionan el potencial de fosilización de los primates",

puntualiza Alfonso Arribas. Él, al igual que los investigadores de su equipo, mantiene la hipótesis de que la colonización humana de Europa occidental se produjo en una época muy temprana, en los albores del Cuaternario. Es decir, un millón de años antes de que el hombre de Atapuerca (800.000 años de antigüedad), el primer europeo conocido, se instalara definitivamente en la sierra burgalesa. Habría que reescribir la Historia. Borrar para siempre de la memoria las ideas de quienes sostuvieron, y aún sostienen, que

la aparición del hombre en esta parte del continente no puede ir más atrás del medio millón o el millón de años. Entonces, ya podríamos hablar ciertamente de que el "Primer europeo" habitó en la Península Ibérica, pues hasta el día de hoy el más antiguo testimonio de su presencia se encuentra en la República de Georgia.

Un filón de fósiles. Desde el hallazgo del meandro de las hienas, y durante las dos últimas campañas, se han localizado otros 20 yacimientos paleontológicos en la cuenca de Guadix. Lo que demuestra, una vez más, la enorme riqueza fósil de la zona. El conjunto de los nuevos depósitos es, incluso, más antiguo que el del primer yacimiento de nuestra hiena parda. Abarca, de hecho, un intervalo cronológico cuya antigüedad está entre tres millones y 1,5 millones de años. Los científicos creen que estos remotos depósitos podrían aportar una información valiosísima acerca de la fauna y los ecosistemas peninsulares durante un amplio periodo de tiempo. Una característica propia de los nuevos yacimientos es que se formaron, unas veces, gracias a la actividad de algunos animales, como las hienas; y en otras ocasiones por las corrientes de agua de los ríos que bañaban la comarca. Estas investigaciones, en palabras de Julián Martínez, director general de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, están financiadas y protegidas por el Plan General de Bienes Culturales de la autonomía andaluza, responsable último de la conservación del patrimonio tanto científico como cultural de dicha zona.

Exposición

El largo viaje hacia Occidente

Fauna ibérica hace 1.800.000 años

Del 17 de noviembre al 28 de diciembre de 2003

Fundación Francisco Giner de los Ríos
[Institución Libre de Enseñanza]

C/ Paseo General Martínez Campos, 14
28010 Madrid

Tel.: 91 446 01 97

Horario:

Lunes a Sábado de 11.00 a 14.30 y de 17.00 a 20.00h.
Domingo y festivos de 11.00 a 14.30h.

ENTRADA LIBRE

Organiza:



Museo Geominero
Instituto Geológico y Minero de España



Itinerancia:

FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
[INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA]

Colabora:

